

EL CATOLICO

PERIÓDICO BISEMANAL

Con aprobacion de la Autoridad eclesiástica

Precios de suscripcion	Imprenta y Administracion,	Observaciones
Menorca 0'50 Ptas al mes	Angel, núm. 10.	Para los señores Suscritores se insertarán los anuncios gratis.
Península 3'00 » semestre		
Ultramar 8'00 » al año		

Seccion Religiosa

Jueves 1.º de Julio, Sta. Leonor, mártir y San Galo, abad.

Viernes 2. el Smo. Corazon de Jesus, y la Visitacion de Ntra. Señora.—I. P. para los Congregantes del Corazon de Jesus, Apostolado de la Oracion, y Comunion reparadora.

Sábado 3. Stos Gregorio y Trifon, mrts. y el Bto. Raimundo Lulio, mártir.

Exposicion diaria de S. D. M.

Lunes, en las Concepcionistas; Martes, en el Cármen; Miércoles, en San José; Jueves, en Sta. María; Viernes, en San Francisco; Sábado, en la Concepcion; y Domingo, por turno, en las Parroquias.

Cóрте de María

Día 1.º se visita á Ntra. Señora del Amor Hermoso en Sta. María.—Día 2, á Ntra. Señora de la Purísima en San Francisco.—Día 3, á Ntra. Señora del Cármen en el Cármen.

Cultos

Iglesia de Religiosas Concepcionistas: fiesta del Sdo. Corazon de Jesus.

Viernes á las seis, exposicion del Smo. Sacramento. A las siete Misa de Comunion con preparacion y accion de gracias, cánticos y Motetes. A las diez Misa solemne con sermon que dirá el Rdo. señor Panedas. Tarde, á las tres, Vísperas solemnes; á las cinco Santo Rosario, y las cinco visitas al Smo. Sacramento; á las seis y media Meditacion, Acto de Desagravio, estacion al Sdo. Corazon cantada, y versitos; **Improperium** y Acto de consagracion; acabándose con la Procesion, **Tantum ergo** á voces y Bendicion.

Iglesia de Sta. Eulalia: Sábado á las cinco de la tarde, despues de expuesto el Señor, se dirá el Santo Rosario y Estacion cantada. Sermon á cargo del reverendo señor Turmo, canto del salmo Quam dilecta y procesion.

LA GRAN PLAGA SOCIAL

El hombre es naturalmente sociable. Dios mismo es quien ha puesto en nosotros este instinto de asociacion, inclinándonos á seguirlo por nuestra debilidad

individual y las muchas y continuas necesidades que experimentamos. Este instinto se manifiesta principalmente por la union del matrimonio, de la familia, pueblo y nacion.

Pero si bien es verdad que no puede vivir el hombre comodamente fuera de sociedad, no es ménos cierto que halla en ella graves inconvenientes. Con todo, la bondadosa providencia de Dios ha puesto un contrapeso que remedia ó disminuye esas dificultades, y es la institucion de los dias festivos.

Sí; los dias festivos son una admirable institucion social, que asegura la tranquilidad del pueblo y la prosperidad de los individuos. En consecuencia, podemos ya establecer esta norma y medida de la felicidad pública y particular.

¡Dichoso el que santifica las fiestas, infeliz el que las profana!

Tres cosas hay en que deben fijarse las personas pensadoras.

En primer lugar, *la desigualdad de condiciones y de riquezas.*

En segundo lugar, *la perversion de las inteligencias respecto á las ideas del bien y del mal.*

En tercer lugar, *el olvido práctico de Dios, de nuestros propios deberes y de nuestro último fin.*

Ahora bien, la santificacion de los dias

festivos compensa, en cuanto es posible, la desigualdad de condiciones, y sobre todo, remedia el malestar de los que sufren.

La santificación de los días festivos eleva el alma del hombre, la desprende de la materia y de los sentidos, trasportándola á una region superior donde no se vive solamente de pan y de deleites materiales, sino de esperanzas de prendas seguras de la inmortalidad.

La observancia de los días santos lleva eficazmente al hombre á Dios, al cumplimiento de sus deberes, á su verdadero fin, y además, le confirma en estas nobles tendencias haciéndole avanzar en el camino del verdadero progreso, que es el camino del cielo.

Muy cierto es, por desgracia, que existe en nuestras sociedades modernas, sobre todo en los grandes centros de población, ese malestar que proviene de incomodarse muchos hombres con la desigualdad de condiciones, de donde sacan los mal avenidos motivos de perturbaciones políticas y de innumerables crímenes. Estos males no vienen de la tal desigualdad, sino de que se olvidan los hombres de Dios justo y bondadoso, que todo lo gobierna con admirable providencia.

Convengamos, en primer lugar, en que la igualdad que algunos ambicionan es imposible, en una sociedad compuesta de elementos tan distintos, frecuentemente opuestos entre sí. Hombres y mujeres, niños, varones y ancianos, sábios é ignorantes, sanos y enfermos, diligentes y perezosos, gentes tan desiguales en edad, estatura y temperamento, y en todas las demás cosas (porque no se hallan dos hombres en todo iguales), no pueden

tener completa igualdad de medios; y si los tuviesen por eso mismo serian los más infelices, porque no hallarian la horma á la medida de su pié.

Si pasando el rasero social por la humanidad, se hallasen una mañana todos los hombres iguales en riquezas y en las comodidades de la vida, ¡que desigualdad tan grande habria entre ellos al caer de la tarde!

No está, pues, el bien en buscar la soñada igualdad, sino en saber llevar y acomodarse á la imprescindible desigualdad, contentándose cada uno con su suerte, y procurando merecer en ella la verdadera y eterna felicidad.

Si la felicidad estuviera en las riquezas, todos los ricos serian felices, y lo cierto es que hay muchos pobres felices, y muchos ricos desdichados.

Si la verdadera felicidad estuviera en el mando, todos los superiores serian felices, y ningun súbdito lo seria: pero frecuentemente sucede todo lo contrario.

Asi pudiéramos ir recorriendo los diferentes estados sociales, los diversos escalones de esa desigualdad exterior, y veríamos que no está la causa de la infelicidad, en no ser todos iguales, sino en algo que no ven los ojos ni palpan las manos.

Dos cosas hay que establecen la desigualdad: el nacimiento y el mérito y actividad individual. Sólo el cristianismo, inspirando el espíritu de abnegacion y la esperanza fundada en la fe, pueden restablecer y conservar el equilibrio social.

Nadie se resignará á sobrelevar con paciencia las injusticias que frecuentemente se cometen, y las llamadas calamidades que afligen, sin tener bien fijas en el corazon las máximas cristianas verda-

deramente consoladoras.

Al pobre, al despreciado, al enfermo no le vayais con reflexiones y consideraciones humanas que, léjos de cicatrizar sus heridas, se las enconarán más; en vez de llevar con ellas la paz y descanso á su alma, lo que le llevareis, será la más desgarradora desesperacion.

¿Sabeis qué es lo que de veras hace brotar en el corazon humano la resignacion en las tribulaciones, y aún la alegría en la desgracia? Es tener bien presentes estas máximas bajadas del cielo:—¿De qué sirve al hombre ganar todo el mundo si pierde su alma?—Más vale la medianía del justo, que las grandes riquezas del pecador.—Pobre vivo, pero seré muy rico si temo á Dios y me aparto de todo pecado.

El que esto cree y siente, no siente envidia al pasar junto al rico; no abriga en su pecho sentimientos de ódio y de venganza al oír, desde fuera, los lejanos acentos de las músicas con que amenizan los ricos sus convites y reuniones; ve pasar sin tristeza ni encono al potentado, ostentado sus ricas galas y soberbias carrozas.

Para lo que he de vivir en este mundo, se dice con paz del alma, poco me da carecer de muchas cosas, con tal que en la vida eterna sea verdaderamente feliz en compañía de mi Señor, que por mí se hizo pobre y menesteroso.

En bien de todos ha sido instituida la Religion, pero si pudiéramos creer que pudo Dios tener al crearla acepcion de personas, diríamos que tuvo principalmente presentes á los pobres.

Al pié de la cátedra del Espíritu Santo en el sagrado tribunal de la penitencia, y sobre todo, acercándose á la sagrada

Comunion, recibe el alma fiel las sublimes enseñanzas que le hacen distinguir lo bueno de lo malo, lo sólido de lo aparente, lo eterno y celestial de lo temporal y terreno.

En el templo aprende á pensar en Dios y en su alma, á procurarse la salvacion eterna sin reparar en sacrificios por largos y costosos que sean.

Podrán salir las turbas de los teatros y reuniones bulliciosas, y sobre todo de las lógicas y de los clubs con el corazon enconado, respirando ódio y venganza, aguardando el momento en que puedan por sus propias manos apoderarse de los bienes ajenos, y escalar los puestos elevados. Pero del templo santo sale el pueblo con paz en el alma y alegría en el semblante, sumiso á las autoridades, obediente á las leyes, fiel á sus deberes, respetuoso para con sus mayores, sencillo y servicial para con sus iguales, y deferente para con los inferiores.

Ninguna revolucion social se ha fraguado en el templo, y muchas pasiones bastardas han sido en él ahogadas.

Pero á la medida que va desapareciendo la piedad por alejarse los pueblos de la casa de Dios, despreciando sus fiestas; á medida que van disminuyendo las comunidades religiosas, que con su ejemplo y palabra atraian á los fieles al cumplimiento de sus sagrados deberes, y los mantenian en él, ha sido preciso aumentar con terribles proporciones ejércitos permanentes de soldados y de policía, que sirvan de alguna barrera al desbordamiento social.

Así permite el Señor, en sus inescrutables designios, que paguen las naciones en intranquilidad y en contribuciones de sangre y de dinero, su alejamiento del

templo y su poco respeto á los dias santos.

(De *La Semana Católica.*)

EL SACERDOTE CATÓLICO Y SUS VERDUGOS

I

Consolador y sobre toda ponderacion hermoso seria el libro en el que se relatasen los más importantes hechos, caritativos hasta el heroismo, que diariamente lleva á cabo el sacerdote católico. Se realizan á millares, pero como la perfeccion evangélica consiste en que no sepa la mano izquierda el bien que hace la derecha, sepultados quedan la mayor parte en la oscuridad del silencio. Por casual maravilla se hace público alguno que otro. Tiempo hace que duermen en mi cartera unos apuntes relativos á cierto rasgo sublime de caridad sacerdotal, que quiero hoy poner en parangon con la conducta incalificable de los verdugos del Catolicismo.

II

Lo que voy á referir acaeció, no hace muchos años, en el más pobre lugarejo de una nacion católica, de cuyo nombre no quiero acordarme. Penetró en la aldea una *partida de insurrectos* (como decimos en España), y tuvo la ocurrencia malhadada de visitar al Cura párroco, anciano curtido por la experiencia y las privaciones. A 800 francos ascendia su asignacion, mezquino haber que hacia tiempo no cobraba. Los derechos de estola eran nulos y la celebracion escasa en pueblo tan miserable. El que antes, aunque en modesta escala, ejercia la caridad, con los ojos arrasados en lágrimas tuvo que implorarla de sus feligreses. ¡Qué buenas cosas podrian escribirse

acerca de la miseria desgarradora que aqueja en todas partes al clero católico! ¡Cuántas sotanas, más que raidas, rotas y casi andrajosas, vimos el año 76 en Roma! ¡Cuántos pobres sacerdotes italianos pidieron limosna á los romeros españoles...!

La partida insurrecta manifestó con algázara su entusiasmo en casa del viejo sacerdote y en presencia de gran parte del pueblo. Aquella larga experiencia que blanqueaba en la nieve de sus cabellos, redujo al buen Cura á presenciar impasible escenas que no podia evitar, por tener su apoyo en la fuerza bruta: este fué su horrendo crimen.

Como acontecer suele en casos semejantes, el hecho llegó á noticia de las autoridades desfigurado por completo. El Cura era un conspirador de tomo y lomo, que, aunque casi no podia comer, tenia abundantes fusiles, los cuales habia repartido á los insurrectos, despues de haberlos congregado y arengado en el presbiterio, entregándoles tambien una bandera bendita, que todos juraron defender hasta morir; y, nuevo capitán Araña, habia embarcado la gente, quedándose tranquilamente en su parroquia. Con estas prevenciones y bajo estos auspicios salieron fuerzas regulares en persecucion de la partida.

III

Cuando estas entraban en el pueblo, salia aquella por el lado opuesto. El sargento que mandaba la escasa fuerza se presentó con ella en casa del señor Cura y le increpó duramente. Le recibió el anciano con agrado, y con bondadosa entereza procuró sacarle de su error; pero todo fué inútil. La frase más inofensiva, la palabra más inocente del sacer-

dote exasperaba al sargento, ya medio ronco de tanto gritar é insultar, hasta lo increíble. Las vociferaciones de aquel energúmeno tenían consternado al pueblo todo, que desde la puerta de la casa contemplaba el triste espectáculo. El Cura que habia tomado ya el partido de callar, recibía con santa resignacion aquel chubasco de insultos. El silencio del sacerdote irritaba aún más á su agresor, cuando, recordando éste sin duda que entre tanto se ponía en salvo la partida, le preguntó por la direccion que habia tomado. «Lo ignoro, contestó éste, pues se marchó precipitadamente sin decirme nada, ni consultarlo conmigo;» y era verdad. El furor del sargento no reconoció ya límites. Se arrojó sobre el anciano Cura, sin tener en cuenta ni su edad ni su sagrado carácter; y sin dársele un ardite del anatema fulminado por el cánón *Si quis suadente diabolo*, etc., lo derribó en tierra, y maltrató inicualemente á puntapiés y bofetadas. ¿Qué es lo que contuvo al pueblo é hizo que no estallase su indignacion? Lo ignoro; pero en las guerras todas al pobre campesino no le queda más recurso que dar cuanto posee y recibir descomunales palizas de uno y otro bando. Terminada hazaña tan heróica, salió la pequeña fuerza regular en persecucion de los insurrectos, y logró verlos en las inmediaciones de la aldea. La partida se retiraba tranquilamente por la escarpada ladera de un monte; el sargento se empeñó en darle alcance, redobló el paso, y al ponerse á tiro del enemigo cruzáronse algunos disparos y recibió un balazo que le atravesó de parte á parte. La herida era grave, y los soldados le trasladaron al pueblo.

IV

Muchos aldeanos presenciaron la escaramuza, por lo que llegó antes al lugar la noticia que el herido. Apenas lo supo el señor Cura, salió á su encuentro, se colocó al lado de la improvisada camilla, prodigándole al sargento toda clase de consuelos; le hizo trasladar á su casa; mandó que se le acostase en su única y propia cama; ayudó al cirujano de la aldea durante la cura; puso toda su pobreza á disposicion de aquellas gentes, buscando por el pueblo lo que él no tenia; y no se separó, por último, ni un momento de la cabecera del moribundo más que para ir á la iglesia, regresando inmediatamente á administrarle los últimos Sacramentos. Los soldados, que rodeaban á su sargento, estaban tan avergonzados comparando la conducta de éste con la del Cura; que ninguno tuvo valor para levantar los ojos y mirar de frente al venerable anciano. Este señor, por su parte, no hizo un gesto, ni pronunció una sílaba que pudiese recordar tan vergonzosa escena. El sargento fué el único que aludió á ella pidiendo perdon al Cura. Conmovido el buen viejo hasta derramar lágrimas, abrazó al herido, le perdonó de corazon, y, miéntras espiraba, encomendó su alma á Dios. Así se venga siempre el sacerdote católico.

M. Polo y Peyrolon.

Seccion Local y de Noticias

La festividad del Santísimo Corpus Christi celebróse el domingo último, en la parroquia de Ntra. Señora del Cármen, con los cultos oportunamen-

te anunciados. A las nueve y media, despues de expuesto el Señor, empezóse el canto de Nona, celebrándose despues la solemne Misa mayor en la que predicó el propio Sr. Cura.

Por la tarde, despues de cantadas Vísperas, la Procesion recorrió las calles del distrito previamente anunciadas; entonándose al regreso de ésta á la iglesia el solemne *Te-Deum*, y dándose despues la bendicion con el Santísimo.

En la Iglesia de Sta. Eulalia el próximo sábado se dará fin al solemne Octavario, que anualmente, por este tiempo, los Asociados á la Côte Eucarística dedican á Jesus Sacramentado; celebrándose al efecto los cultos que en la seccion correspondiente quedan anunciados.

La Procesion que con tal motivo tendrá lugar, recorrerá las calles de la Infanta, Gracia y San Lorenzo.

Nuestro Santísimo Padre el Papa Leon XIII se ocupa con infatigable celo en los múltiples negocios relativos al gobierno de la Iglesia universal. A pesar del excesivo trabajo, Su Santidad goza de bastante buena salud. Su mirada, de fuego unas veces, sonriente y dulce otras, revela la actividad incesante de su espíritu. Pasa los dias enteros ocupados en la oracion y el trabajo, y ocurre con frecuencia que apenas tiene tiempo para salir durante todo el dia algunos minutos á los jardines del Vaticano á respirar el aire libre y gozar de la deliciosa temperatura que allí se disfruta ahora. Se anuncia la próxima publicacion de una carta dirigida á los Obispos de Hungría. Tambien está preparando

Su Santidad una Encíclica sobre la cuestion social, el socialismo y los remedios que ofrece la Religion católica para curar esta llaga de los tiempos modernos.

En la «Villa Patrizi,» fuera de la Puerta Pia de Roma, se ha celebrado la solemidad de poner la primera piedra del convento de Señoras de la Adoracion Perpetua y de la Iglesia del *Corpus Domini*.

Estas buenas hermanas no contaban con recursos para emprender la obra, cuando el Señor les envió á un rico caballero belga, que les ha ofrecido construirles una hermosa iglesia. El lugar elegido para la construccion es la Villa Patrizi, al lado de Santa Inés. Con ocasion de los primeros trabajos llevados á cabo para la construccion de esta obra, se ha descubierto el suelo de la antigua via Nomentana, con su pavimento de largas piedras muy bien unidas entre sí y en perfecto estado de conservacion.

En las catacumbas de San Sebastian se han descubierto quince sepulturas intactas, con los signos distintivos de que contienen cuerpos de mártires, con la palma y la ampolla de sangre.

La revolucion italiana continúa su obra de destruccion. La iglesia de los santos Vicente y Anastasia, situada á orillas del Tíber, ha sido expropiada, y muy pronto será convertida en un cuartel.

Muchos periódicos haciéndose eco de otros que sólo se complacen en inventar noticias de sensacion y desfavorables para la Iglesia é intereses de

los católicos, propalan inocente ó pérfidamente la especie de que Su Santidad se halle enfermo, y que para restablecer su salud irá al establecimiento termal de Vichy.

Afortunadamente la salud de Nuestro Santísimo Padre es excelente y por otra parte no ha pensado en hacer un viaje que no le es posible; pues ya saben nuestros lectores que se halla aherrojado por la fuerza del usurpador en los muros del Vaticano.

Recientemente ha celebrado el santo Sacrificio de la Misa por primera vez, en la iglesia de San Pedro de Roma, el presbítero Agustin Tolton, de raza negra, que es el primero de su raza enviado de los Estados Unidos á Roma para estudiar y prepararse al sacerdocio.

Cuando hace algunos dias acompañado el P. Mazzella del reverendísimo P. Anderledy, vicario general de la Compañía de Jesus, se hallaba en las estancias privadas del Pontífice, el Padre Santo le dirigia estas hermosas palabras: «Debí, en mis primeros años mi educación literaria, civil y religiosa á la Compañía de Jesus y entónces la conocí y la amé. Este amor no se ha extinguido jamás, ni se ha disminuido, porque, fundado en la estimacion de este Instituto religioso, la experiencia de muchos años y las vicisitudes de la vida no han hecho sino aumentarlo. A este afecto y estimacion he querido ponerles un sello ahora, elevándoos, P. Mazzella á la sagrada púrpura.»

El nuevo Cardenal Mazzella habitará en un departamento del vasto palacio que, hasta hace poco, fué el Hotel-Cos-

tanzi, cerca de la plaza Barberini, y que los jesuitas han adquirido para Colegio germánico-húngaro.

El Ilmo. señor Obispo de Murcia y Cartagena se halla en Roma gestionando, en cuanto esto le sea posible, la traslacion de los restos mortales del Emmo. Cardenal Belluga á la Santa Iglesia Catedral de Murcia, y la canonizacion del beato Imbernom.

El Rdo. P. Pedroso de la Compañía de Jesus ha entregado á la empresa de los ferrocarriles del Norte la cantidad de 17.500 pesetas que un penitente le dió para que las restituyera.

En estos últimos dias ha tenido lugar en el colegio de la Compañía de Jesus de Uclés, un solemne certámen teológico á semejanza de los que se celebran en Roma al terminar el curso académico, el cual ha sido presidido por el Nuncio de Su Santidad.

Asegúrase que el 25 del próximo Julio, fiesta del Apóstol Santiago, patron de España, hará su entrada solemne en la Côte el nuevo Obispo de Madrid-Alcalá.

El juez municipal de la villa de Castril (Toledo) ha condenado á un vecino de la misma, llamado Manuel Gonzales Nartinez, á la pena de cinco dias de arresto y multa de 25 pesetas por no haberse descubierto al pasar el Santo Viático.

La Asociacion de Señoras de la Santa Faz ha instalado su escuela

asilo para huérfanas de empleados civiles en la calle Ferraz, de la Côte, número 31, cuarto bajo de la derecha, donde ya se hallan acogidas algunas niñas.

En breve se procederá á la construcción de una iglesia en Reus, bajo la advocación de San Juan Bautista, y al lado de ella se edificará un local á propósito para Seminario.

El domingo pasado tuvo lugar en San Vicente de Junqueras (Barcelona) la ceremonia de colocarse la primera piedra del templo parroquial que se va á construir en dicha localidad.

Procedente de Roma ha llegado á la capital de su diócesis el ilustrísimo Sr. Obispo de Jaen.

Tenemos que lamentar nuevas y sangrientas crueldades cometidas en Annam con los que profesan la fe de Cristo. Centenares de cristianos se han tenido que refugiar en Saigon y abandonar sus casas y haciendas en manos de los infieles, que las saquean, talan y destruyen.

El Cardenal Mannig, dice un escritor en un periódico inglés «es la imagen de un esqueleto en su exterior, y del cielo en su espíritu. Su cara es más que demacrada; es como la de un espectro; y un pintor no podría hallar mejor modelo para representar al vivo una es-

cena sepulcral. Sin embargo, este anciano admirable es el eclesiástico que más trabaja, el mejor escritor y administrador en la Gran Bretaña. Lee, escribe, medita, recoge estadísticas, escucha informes, estudia las cuestiones del día, dicta líneas de conducta, organiza Asociaciones, prepara artículos, predica sermones, dirige publicaciones, mira cuanto pasa en la política, habla en reuniones de sociedades y *meetings* de templanza, recibe un sin número de visitas, por su propia mano distribuye muchas limosnas, en una palabra, es el hombre más maravillosamente activo de la presente generación.»

Una peregrinación inglesa ha visitado recientemente el santuario de Nuestra Señora de Lourdes. Los peregrinos han depositado en el santuario una súplica firmada por innumerables católicos ingleses, irlandeses y americanos, y de todas las naciones en que se habla la lengua inglesa. Es tan grande el número de firmas que la súplica ocupa 47 metros de papel de 43 centímetros de ancho.

Snscripción para costear las obras del nuevo Camarin de Ntra. Señora del Monte-Toro

	Ptas. Cents.
Suma anterior	2067'66
En sufragio del alma de D. ^a A. M. B. (cuarta vez)	100'00
	2167'66

(Continúa abierta la suscripción.)

Fábregues y Orfila, impresores —Angel, 10. Mahon.

Para alquilar

Lo está, con muebles, la casa calle del Castillo, n.º 34. Informarán en la calle Cos de Gracia, n.º 26.